

¿QUIÉN ES USTED?



CROSSROADS
MINISTERIO CARCELARIO

CLAVE DE RESPUESTAS

Arte de la portada por Nickolas H., estudiante de Crossroads



CROSSROADS
MINISTERIO CARCELARIO

Copyright © 2019 por Crossroads Ministerio Carcelario. Traducido del inglés. Todos los derechos reservados. Impreso en los EE.UU.

Citas bíblicas tomadas de la Santa Biblia, Nueva Versión Internacional® NVI® © 1999, 2015, 2022 por Biblica, Inc.® Usado con permiso de Biblica, Inc.® Reservados todos los derechos en todo el mundo.

Algunos contenidos e ideas dentro de este curso han sido extraídos del libro de Ray Pritchard *Un ancla para el alma*. Copyright © 2001, 2011 por Moody Publishers. Usado con permiso de Moody. www.moodypublishers.com. Crossroads está profundamente agradecido con el Dr. Pritchard por su generosidad al otorgar permiso a Crossroads para usar sus materiales para este curso y para usar su libro *Un ancla para el alma* como fuente de inspiración para el curso en sí.

v.0726

CONTENIDO

Introducción	4
Herramientas de estudio	5
Glosario de términos	6
Lección 1	7
Lección 2	14
Lección 3	20

INTRODUCCIÓN

¿Quién Es Usted? explora las grandes preguntas que nos hacemos sobre la vida: **¿Quién soy yo? ¿Por qué estoy aquí? ¿Adónde voy?** Todos buscamos las respuestas a estas preguntas. Las buscamos en muchos lugares.

La Biblia ofrece respuestas a estas preguntas. También ofrece esperanza para una nueva y mejor vida. Y nos dice que el primer paso para descubrir esa vida es conocer a Dios.

Crossroads utiliza objetivos de aprendizaje para guiar la creación de cursos y medir el aprendizaje de los estudiantes. *¿Quién Es Usted?* fue creado para que los estudiantes:

1. descubran su necesidad de Dios,
2. entiendan el deseo de Dios de una relación con cada uno de nosotros y
3. reconozcan la importancia de conocer a Jesús como su Salvador.

Como mentor, usted juega un papel en guiar a sus estudiantes hacia estos objetivos de aprendizaje. Cuando comparta lo que Dios le ha enseñado, responda a preguntas e interactúe con el material junto con sus estudiantes, usted y sus estudiantes aprenderán unos de otros mientras aprenden juntos acerca de Dios.

Le desafiamos a que usted comparta abiertamente con sus estudiantes. Cuando sea posible, brinde ejemplos de su propia vida. Busque maneras para conectarse con ellos mediante experiencias compartidas, expectativas, esperanzas y sueños. La mayoría de las preguntas son abiertas y han sido preparadas con la intención de animar a los estudiantes a que compartan sus pensamientos personales, lo que a su vez le ayudará a usted a entender mejor en qué punto está cada estudiante en su viaje de fe.

Hemos incluido espacios en blanco etiquetados como “Mis notas” en toda la clave de respuestas. Puede usar estos espacios para anotar notas relacionadas con una pregunta o tema específico que desee recordar cuando revise futuras lecciones. Estos podrían incluir versículos bíblicos alentadores que le vengan a la mente, sus propias respuestas a las preguntas, historias relevantes de su vida, u observaciones de los estudiantes que tal vez quiera compartir con otros estudiantes.

Puede notar que las preguntas en las lecciones evitan usar vocabulario cristiano o citas directas de las Escrituras. Las lecciones están diseñadas para permitir que los estudiantes que no están familiarizados con la Biblia o con Dios se involucren con el material y comiencen a aprender sobre temas espirituales y bíblicos sin intimidarse o frustrarse. Queremos ayudar a los estudiantes a aprender cómo los ve Dios: como hombres y mujeres hechos a Su imagen y dignos de Su amor. Al final del curso, esperamos que los estudiantes que no son cristianos estén interesados en aprender más acerca de Dios.

HERRAMIENTAS DE ESTUDIO

Durante este curso, los estudiantes recibirán las herramientas enumeradas abajo que los ayudarán en sus estudios. Dichas herramientas proporcionan maneras en las que usted puede interactuar con ellos.



CASILLAS DE CONVERSACIÓN: Hemos incluido algunos espacios a lo largo de las versiones impresas de las lecciones que llamamos **casillas de conversación**. Los estudiantes pueden compartir preguntas o pensamientos que tengan sobre la lección o sobre la vida. Los estudiantes que completan lecciones digitales pueden utilizar el cuadro de comentarios al final de la lección con el mismo propósito. Usted puede responder en cualquier espacio en blanco.



PASOS DE ACCIÓN: Al final de cada lección, hemos incluido un desafío llamado **paso de acción**. Les pide a los estudiantes que apliquen lo aprendido. Si ellos sienten que necesitan ayuda o ánimo para completarlo, tal vez simplemente escriban lo que planean hacer. Puede hacer un seguimiento con el estudiante preguntándole si lo ha completado.



Crossroads proporciona Biblias NVI, a pedido, a los estudiantes que las necesitan para completar las lecciones (si su instalación lo permite).

Glosario de términos

Cada lección contiene nombres, términos e bíblicas ideas que podrían ser nuevos para los estudiantes. Haremos lo posible para proporcionar definiciones que sean fáciles de entender. La siguiente lista incluye todos los términos incluidos en este curso. En cada lección, hemos incluido un asterisco (*) la primera vez que aparece cada término.

Agujero con forma de Dios – Un concepto comentado por teólogos (vea “**teólogo**”). Hace referencia a un anhelo profundo. Es un sentido que indica que a usted le falta algo significativo en la vida.

Contentamiento – Un sentimiento de estar feliz y satisfecho. En la Biblia, es una paz sobrenatural que viene de conocer y obedecer a Dios.

Eclesiastés – Un libro en la Biblia. Fue probablemente escrito por Salomón (vea “**Salomón**”).

Escritura – Otra manera de referirnos a las palabras en la Biblia. Toda Escritura es dada a nosotros por Dios y escrita por los hombres.

Evangelio – Las buenas noticias sobre Jesucristo que se encuentran en la Biblia. Esta palabra también se usa para describir los primeros cuatro libros del Nuevo Testamento en la Biblia, que fueron escritos sobre la vida y ministerio de Jesús.

Fe – Confiar en alguien o algo que no se puede ver.

Israel – El nombre del reino que Dios estableció para Su pueblo. Estaba ubicado aproximadamente donde la nación de Israel se ubica actualmente en la región del Medio Oriente en Asia.

Pecado – Una acción, pensamiento o palabra hablada que va en contra del plan divino de Dios. Cuando cometemos pecados, hacemos cosas que están mal y quebrantamos las leyes de Dios. Los pecados son actos que nosotros hacemos—o fallamos en hacer—que nos hacen menos que perfectos. Los pecados impiden que tengamos una relación más estrecha con Jesús.

Perdonado – Una palabra que describe a una persona luego de que Dios quitó el pecado de su vida (vea “**pecado**”). Cuando Dios nos perdona, ya no nos culpa de nuestro pasado y cancela toda deuda que teníamos con Él por causa de los pecados que cometimos.

Pródigo – Alguien que gasta mucho dinero y tiempo y no valora lo que tiene.

Salomón – Un rey de Israel (vea “**Israel**”). Fue el rey más poderoso en la Biblia. Tenía grandes riquezas. Dios le dio el don de sabiduría.

Teólogo – Alguien que estudia quién es Dios. Los teólogos estudian la Biblia, la naturaleza de Dios y los demás elementos de la fe cristiana. Ellos a menudo escriben libros sobre Dios y la fe.

Vergüenza – Un resultado del pecado (vea “**pecado**”); estrechamente relacionado con culpa. Es la conciencia de que nunca llenaremos las expectativas de Dios.

LECCIÓN 1: Las grandes preguntas

Enfoque de la lección:

Dios quiere que le conozcamos a Él.

Los seres humanos, por naturaleza, tienen un deseo de hallar propósito para sus vidas. Están buscando dirección. Están buscando significado. Quieren saber por qué están aquí. Quieren saber quiénes se supone que son.

No podemos encontrar respuestas a estas preguntas comprando más, haciendo más o aprendiendo más. El conocimiento, las posesiones y las experiencias no nos hacen sentir completos. Las personas más ricas del mundo siguen tratando de ganar más dinero porque no les satisface. Las personas más inteligentes del mundo admiten que hay tanto que no saben ni entienden.

Cuando buscamos el sentido a las cosas, a veces nos limitamos por experiencias pasadas. Pensamos sobre quiénes deseamos ser basados en ideas sobre nosotros que tal vez no sean ciertas. Puede que esto nos cause perdernos del sentido real de la vida. Este curso ha sido creado para ayudarle a pensar en estas cosas de manera diferente.

1. ¿Cuáles son algunas de las maneras en que usted ha visto a personas buscar significado y propósito en el pasado?

- | | | | |
|--|---|-----------------------------------|-------------------------------------|
| ☐ Educación | ☐ Fortaleza | ☐ Ciencia | ☐ Relaciones |
| ☐ Imagen corporal | ☐ Éxito | ☐ Posición | ☐ Aprobación |
| ☐ Dinero | ☐ Drogas/Alcohol | ☐ Fama | ☐ Sexo |
| ☐ Otro: | | | |

Los estudiantes responderán de forma variada. Sus respuestas le darán a usted un primer vistazo básico de sus vidas y trasfondos.

2. ¿Cómo buscan las personas privadas de su libertad significado y propósito dentro de las prisiones?

Usted tal vez leerá que algunos se involucran en las pandillas, en relaciones o en drogas; que negocian en el mercado negro; que buscan controlar a otros; que están tomando clases de algo; que están dedicando tiempo a hacer ejercicio o leer la Biblia todo el día. Algunas respuestas que usted lea pueden ser chocantes. No evite leer lo que los estudiantes han escrito. Estamos tratando de ir hasta donde se encuentran los estudiantes, no exigir que ellos limpien sus vidas o su vocabulario antes de aprender sobre Jesús o comenzar a seguirle en serio.

Todos estamos buscando lo mismo

Todos queremos saber las respuestas a las tres grandes preguntas de la vida: **¿Quién soy yo? ¿Por qué estoy aquí? ¿Adónde voy?**

En su libro *Un ancla para el alma*, Ray Pritchard lo dijo de esta manera:

Sucede lo mismo en cada país y en cada cultura. A simple vista, somos muy diferentes en nuestra apariencia, trasfondo, idioma y costumbres. No obstante, si profundiza un poco más, descubre que, en esencia, todos somos iguales. . . . En todas partes somos iguales, con los mismos anhelos, pesares, sueños y esperanzas; con la misma necesidad de amar y ser amado; con el mismo deseo de que nos recuerden después de la muerte. ¹

Todos los que conozca tienen el mismo deseo de saber las respuestas a estas grandes preguntas.

3. ¿Cuáles son algunas cosas que cree que todos podrían tener en común?

Las respuestas de los estudiantes pueden incluir: todos necesitamos comida y refugio; sentimos dolor y pérdida; deseamos ser amados; queremos ser parte de algo; tenemos sentimientos, esperanzas y deseos; deseamos que haya algo más en la vida que nuestras circunstancias actuales. Si los estudiantes mencionan solo cosas tangibles o superficiales, sugíérales que todos necesitamos del amor y que anhelamos tener propósito y significado en nuestras vidas.

Las tres grandes preguntas

Lo que respondemos a las tres grandes preguntas revela lo que pensamos de nosotros mismos. A menudo respondemos a la pregunta “¿Quién es usted?” compartiendo datos sobre nosotros: nuestro trabajo, si estamos casados o divorciados o solteros, nuestro pasatiempo favorito, etc. Tal vez respondamos a la pregunta “¿Por qué está usted aquí?” contándoles sobre nuestro pasado o sobre eventos que nos llevaron a nuestra situación actual. Puede que respondamos a la pregunta “¿Adónde va usted?” mencionando una sentencia de cárcel o prisión, un lugar donde iremos luego de ser liberados o a ningún lugar.

4. ¿Cómo respondería usted a estas tres grandes preguntas? Tómese unos minutos para pensar en las preguntas siguientes antes de responderlas.

Favor de compartir sus propias respuestas a estas preguntas como respuesta a las del estudiante. Usted puede responder en la lección o en su carta. Los pasajes de las Escrituras que se enumeran a continuación ofrecen ejemplos de respuestas bíblicas a estas preguntas que puede compartir con los estudiantes cuando sea apropiado.

a. ¿Quién soy yo?

Génesis 1:26–27, Génesis 2:7, Génesis 2:15–17, 2 Corintios 5:16–17, Juan 1:12, Efesios 2:19–22, Salmo 8, Salmo 139

b. ¿Por qué estoy aquí?

Mateo 28:18–20, Efesios 2:10, 1 Juan 4:10–11, Jeremías 29:11

c. ¿Adónde voy?

Juan 3:16, Tito 3:4–7, Efesios 1:3–14

Nuestras respuestas también pueden tener un significado más profundo. Pueden reflejar quiénes deseamos ser. Pueden revelar quiénes somos realmente cuando nadie nos está viendo. Pueden definir nuestro propósito—por qué estamos vivos o aquí en esta tierra.

5. ¿Cuál de las grandes preguntas parece ser la más importante para usted ahora? ¿Por qué?

Si se siente cómodo, comparta al estudiante su propia respuesta a esta pregunta.

Cuando usted le pregunta a los demás estas preguntas, descubre dos cosas. Todos pensamos que hacer estas preguntas es importante. También pensamos que hay algo más en esta vida.

La respuesta de un rey

El rey Salomón* fue uno de los reyes más ricos y poderosos de Israel.* Se cree que él escribió el libro de Eclesiastés,* uno de los libros de sabiduría de la Biblia. En Eclesiastés, él escribió sobre los lugares donde fue a buscar respuestas a las grandes preguntas. Él intentó con relaciones. Él intentó con fiestas. Él intentó con riqueza y poder. Él intentó con todo lo que se podía intentar. Pero nada de esto le respondió esas preguntas. Él seguía sintiéndose vacío. Nada tenía sentido. Salomón escribió lo que encontró en cuatro palabras cortas: “Aborrecí entonces la vida” (Eclesiastés 2:17).

6. ¿Qué cree usted que Salomón quiso decir con “aborrecí entonces la vida”?

Salomón persiguió cosas y experiencias materiales, pero descubrió que ninguna de esas cosas le dio verdadero significado y propósito a su vida.

Salomón se cansó de tratar de buscar aquello que daría significado a su vida. ¿Qué puede hacer uno cuando realmente lo intentó todo, pero no pudo encontrar las respuestas? Así se sintió Salomón.

7. ¿Se sintió así usted alguna vez? ¿Qué le llevó a ese punto?

Si el estudiante responde que sí, puede que escriba sobre la búsqueda del significado en una relación, en dinero, drogas, etc. Algunos estudiantes podrían decir que siguen luchando contra un asunto específico. De ser así, hágale saber que entiende esa situación y anímele a creer que es posible cambiar.

Salomón se sintió vacío, a pesar de haber intentado casi todo en su búsqueda del significado. Él decidió que debía haber algo más en la vida: teme a Dios y guarda Sus mandamientos (Eclesiastés 12:13).

8. ¿Cómo se auto describiría usted cuando se trata de conocer a Dios? ¿Escéptico? ¿Creyente? ¿Todavía buscando la verdad?

- | | |
|---|--|
| ☐ Estoy buscando respuestas | ☐ Tengo muchas dudas |
| ☐ Creo en Dios | ☐ Estoy escéptico sobre Dios |
| ☐ Yo antes creía en Dios | ☐ No estoy seguro en cuanto a la religión |
| ☐ Me siento perdido y confundido | ☐ Otro: |

Esta pregunta está diseñada para ayudarle a que usted entienda la fe del estudiante. Puede que el estudiante sea cristiano, o puede que recién comienza su búsqueda de Dios. Puede que sea musulmán, agnóstico, Testigo de Jehová, etc. No importa cuál sea su fe, es excelente que esté tomando este curso. Tenga en cuenta que no es nuestro trabajo convencer al estudiante que siga a Cristo—eso es labor del Espíritu Santo.

Conociendo a Dios

Al igual que Salomón, la mayoría de nosotros anhelamos algo más de la vida. Queremos ser amados. Queremos que nuestra vida tenga sentido y propósito. Y, como Salomón, tenemos la misma sensación de que debe haber un Dios de algún tipo que nos haya creado.

Existe una frase que describe ese anhelo interior por algo más: un “agujero con forma de Dios.”* Los teólogos* como San Agustín, C.S. Lewis y G.K. Chesterton escribieron sobre este “agujero” que hay en cada uno de nosotros. No es un agujero literal. El “agujero con forma de Dios” es un anhelo de tener una conexión perfecta con Dios.

Ese anhelo nos lleva a buscar el sentido fuera de nosotros mismos. Nos hace sentir como que nada se mejorará nunca. Nos hace tener miedo de que nunca podremos ser suficientemente buenos. Nos hace sentir abandonados, olvidados y en soledad.

Dios es la respuesta a ese anhelo dentro nuestro. Dicho anhelo nos mantiene buscando más hasta que llegamos a Él. San Agustín lo dijo así: “Nos hiciste, Señor, para ti, y nuestro corazón está inquieto hasta que descansa en ti” (*Confesiones*).

Dios nos creó para tener una relación con Él. Nos diseñó para que quisiéramos conocerle. No encontraremos la felicidad y el contentamiento* verdadero hasta que le encontremos a Él. Dios llena ese “agujero” dentro nuestro.

9. ¿Ha sentido usted alguna vez un anhelo por algo que faltaba en su vida? De ser así, ¿qué hizo para intentar satisfacer ese anhelo? ¿Funcionó?

Muchos estudiantes reconocerán que han sentido ese anhelo, pero está bien si responden que no. Algunos tal vez no estén plenamente conscientes del anhelo o dolor que existe en sus vidas. Si el estudiante responde que no, lea el resto de su lección para

tener una mejor idea de dónde está en su camino espiritual. Luego, si usted se siente cómodo, comparta reflexiones de su propia vida y haga preguntas que puedan guiarle al estudiante a pensar más a fondo sobre la idea de que necesita de Dios.

La Biblia entera nos muestra que Dios quiere que le conozcamos a Él—en cierto modo, ése es el tema de la Biblia. Dios nos ama, nosotros nos rebelamos contra Él y Él viene a rescatarnos. El Dios de la Biblia se interesa por nuestras vidas y se preocupa grandemente por nosotros. Dios se preocupa grandemente por *usted*.

10. ¿Qué piensa de la idea de que un Dios se preocupe grandemente por usted? ¿Lo cree?

Si el estudiante responde que sí, anímele a seguir dependiendo del amor de Dios para su vida. Si responde que no, acepte su duda y hágale saber que Dios le ama de igual manera (Juan 3:16–17, Juan 10:10–11, Efesios 2:4–5).

En el principio

La primera historia sobre Dios y la humanidad en la Biblia nos enseña que Dios creó un mundo perfecto. Dios creó a los humanos “a su imagen . . . hombre y mujer los creó” (Génesis 1:27). Fuimos creados a la imagen de Dios, lo que significa que hay algo dentro nuestro que refleja quién es Dios. Estamos diseñados para conocer a Dios y cuidar del mundo en el que Él nos puso.

Pero algo terriblemente malo sucedió.

Dios colocó a Adán y Eva en el Jardín del Edén. Fue un lugar perfecto. El jardín brindaba protección, comida y un propósito para ellos.

Ellos conocían a Dios y sabían para qué fueron creados. Dios solo les puso un límite. Les ordenó que no comieran del fruto de un árbol específico: el árbol del conocimiento del bien y el mal.

Una serpiente engañó a Eva, quien comió parte del fruto y luego se lo ofreció a Adán. Aunque Adán no fue engañado, él comió del fruto de todos modos. Esta fue la “caída” del ser humano. Fue a causa de este simple acto, esta elección deliberada, que el pecado* ingresó en el mundo.

El pecado es todo lo que decimos, hacemos, planificamos, pensamos o imaginamos que no se adhiere al estándar de perfección de Dios. Es algo que sabemos que es errado hacer—y, luego de haberlo hecho, esa voz en nuestra mente nos pregunta: “¿Por qué hice eso?” Adán y Eva pecaron. Hicieron lo que Dios les pidió que no hicieran. Ellos sintieron vergüenza* y temor. Pecaron contra Dios—y ellos *supieron* que habían pecado.

La Biblia nos dice que, en su vergüenza, ellos intentaron cubrirse y se escondieron de Dios. Estaban aterrorizados de la reacción de Dios.

Cuando soplaba la brisa fresca de la tarde, el hombre[a] y su esposa oyeron al Señor Dios caminando por el huerto. Así que se escondieron del Señor Dios entre los árboles. Entonces el Señor Dios llamó al hombre:

—¿Dónde estás? (Génesis 3:8–9)

Se podría decir que Dios los hubiera destruido y comenzado todo de nuevo. Pero Él no lo hizo así.

Dios fue a buscarlos.

Él simplemente se paseó por el huerto y les llamó. Dios sabía dónde ellos estaban. Dios sabía lo que ellos habían hecho. Pero Dios les hizo una pregunta, no una acusación. “¿Dónde estás?”

11. ¿Cómo esperaría usted que Dios hubiera reaccionado cuando Adán y Eva hicieron lo único que Él les pidió que no hicieran?

La respuesta del estudiante reflejará su entendimiento de quién es Dios y también podría revelar cómo se siente sobre sí mismo.

12. Según lo que usted leyó, ¿cómo mostró Dios Su amor hacia Adán y Eva a pesar de lo que hicieron?

Puede que los estudiantes escriban que Dios no los destruyó o que Dios fue a buscarlos. Recuérdeles que Dios también vino a buscarnos (Ezequiel 34:11–16, Mateo 18:12–14, Lucas 19:10).

Qué sucede después

Dios buscó a Adán y Eva. Él quería que ellos hablaran con Él. Él quería seguir teniendo una relación con ellos.

Sin embargo, lo que ellos hicieron tenía consecuencias. Eva sintió dolor al tener hijos. Su relación con Adán se dañó. Adán tuvo que trabajar duro para encontrar comida. Ambos murieron. Hemos heredado todo eso. Seguimos sintiendo esas consecuencias en la actualidad. El pecado ahora está en el mundo.

Por causa del pecado de Adán y Eva, no conocemos a Dios de la manera en que deberíamos. Seguimos haciendo cosas que sabemos que no deberíamos hacer. Vemos el dolor, la muerte y la violencia en el mundo—parte de eso es creado por nosotros mismos—y nos sentimos incapaces de luchar contra ello. Sentimos el resultado del pecado de otros cuando nos lastiman. Cometemos pecados como respuesta a ese dolor. Lastimamos a otros. Nos lastimamos a nosotros mismos. Pero Dios nos dice que las cosas no tienen que permanecer de esa manera. Somos pecadores, pero Dios sigue buscando a cada uno de nosotros. La Biblia nos dice:

Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo único, para que todo el que cree en él no se pierda, sino que tenga vida eterna. Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para salvarlo por medio de él. (Juan 3:16–17)

Él sabe lo que nos ha sucedido. Él sabe lo que hemos hecho. Pero a pesar de todo eso, Él todavía envió a su Hijo, Jesús, a la tierra para morir por nuestros pecados a fin de que

tengamos una relación con Él. Él todavía nos ama. El todavía pregunta a cada uno de nosotros: “¿Dónde estás?”

13. Lea Juan 3:16–17 nuevamente. ¿Qué dicen estos versículos sobre Dios?

Sus respuestas podrían incluir: Dios amó al mundo; Dios dio a Su único Hijo; Dios envió a Su Hijo para salvar al mundo, no para juzgarlo.

14. Según Juan 3:16–17, ¿cómo se siente Dios sobre usted?

Algunos estudiantes tal vez digan que Dios los ama. Otros tal vez no asimilen este concepto. Esfuércese por animarles a seguir estudiando para aprender más sobre quién es Dios y cuánto amor Él tiene por ellos. Afirme su valor ante los ojos de Dios (Deuteronomio 7:9, Sofonías 3:17, Juan 15:9–17, Romanos 5:8, Romanos 8:38–39, 1 Juan 4:7–11).

Paso de acción

Memorizar versículos de la Biblia es una disciplina espiritual que le ayudará a crecer en su caminar con Jesús. Elija algunos de los versículos de esta lección y comience a hacer una lista de versículos para memorizar que sean significativos para usted. A medida que memorice los versículos, descubrirá que la Palabra de Dios le guiará y alentará a lo largo de cada día.

LECCIÓN 2: ¿Quién soy yo?

Enfoque de la lección:

Cuando sabemos quiénes somos a los ojos de Dios, encontramos el propósito y significado para nuestras vidas.

En la primera lección de este curso hemos aprendido sobre las tres grandes preguntas de la vida: **¿Quién soy yo? ¿Por qué estoy aquí? ¿Adónde voy?** Ahora pensemos en la primera pregunta: “¿Quién soy yo?” Cómo respondemos dicha pregunta afecta cómo tomamos decisiones, y afecta lo que pensamos que podemos hacer. Cómo respondemos dicha pregunta también puede verse afectado por quiénes nos rodean. Sociedad, cultura y amistades o familiares tienen un tremendo impacto en cómo pensamos de nosotros mismos.

Entonces, ¿quién es usted? Muchos de nosotros nos consideramos una combinación de familia y experiencia de vida. ¿Qué personas, experiencias y elecciones deja usted que le definan?

1. ¿Cómo se describiría a usted mismo?

Es posible que los estudiantes compartan detalles personales, o tal vez compartan muy poco. Ambos extremos son factibles cuando a las personas privadas de su libertad se les pide compartir información sobre sí mismas. Pocas veces se les piden respuestas personales; puede que escriban una respuesta extensa por estar entusiasmados, o puede que tengan sospecha de dicha petición y sean reacios a volverse vulnerables. Si la respuesta del estudiante indica que lucha por ver su valor, considere compartir los siguientes versículos: 2 Corintios 5:17, Mateo 10:29–31, Salmo 139:13–16.

2. ¿Cómo le describiría su mejor amigo?

Es posible que esta sea la respuesta más positiva que lea de su estudiante, o tal vez refleje una relación quebrantada o la noción de que alguien sabe las peores cosas que el estudiante hizo en su vida. Asegúrese de responder con gentileza si el estudiante comparte una opinión negativa de sí mismo. (Versículos que describen buenas amistades: Eclesiastés 4:9–12, Proverbios 27:17.)

3. ¿Cómo le describiría su familia? (Pensar en la familia puede ser difícil. Está bien dejar esta respuesta en blanco.)

Aún cuando el estudiante no escribe nada en este espacio, de seguro habrá pensado en la pregunta. Favor de no presionarle para dar una respuesta si es que la ha dejado en blanco. Aquellos privados de su libertad tienen diferentes niveles de relacionamiento con sus familiares. Algunos tienen contacto con seres queridos en el exterior, pero muchos no han sabido nada de amigos o familiares por años. Puede que estén avergonzados o no estén

listos para lidiar con relaciones dañadas. La familia puede ser un tema complicado, pero queremos que los estudiantes lo tengan presente porque nuestra relación con familiares a menudo tiene un efecto dramático en quiénes nos convertimos.

¿Se sorprendería usted de escuchar que es usted incluso más de lo que acaba de escribir en la lista sobre sí mismo? La Biblia nos dice que somos creados a la imagen de Dios. Eso significa que somos capaces de crear cosas. Somos capaces de dar y recibir amor. Dios nos creó para cuidar de Su creación, para cuidar el uno del otro y para tener un impacto en el futuro. Dios nos ama. Él desea darnos la bienvenida como parte de Su familia. Él ve valor en nosotros, sin importar cómo nos sentimos con nosotros mismos.

NOTA: El hijo menor le pidió al padre que le diera su herencia. En otras palabras, él le dijo, “No me sirves vivo. Quisiera que estuvieras muerto para poder tener tu dinero.” A pesar de ello, el padre le dio su dinero.

Jesús compartió una historia que explica el amor de Dios por nosotros. También describe el deseo de Dios por volver a tener una relación con nosotros, a pesar de lo que hemos hecho. La historia se llama “La parábola del hijo pródigo”* (se encuentra en Lucas 15:11–24). Dice así:

Un hombre tenía dos hijos —continuó Jesús—. El menor de ellos dijo a su padre: “Papá, dame lo que me toca de la herencia”. Así que el padre repartió sus bienes entre los dos. Poco después el hijo menor juntó todo lo que tenía y se fue a un país lejano; allí vivió desenfrenadamente y derrochó su herencia.’

Cuando ya lo había gastado todo, sobrevino una gran escasez en la región y él comenzó a pasar necesidad. Así que fue y consiguió empleo con un ciudadano de aquel país, quien lo mandó a sus campos a cuidar cerdos. Tanta hambre tenía que hubiera querido llenarse el estómago con la comida que daban a los cerdos, pero aun así nadie le daba nada. Por fin recapacitó y se dijo: “¡Cuántos jornaleros de mi padre tienen comida de sobra y yo aquí me muero de hambre! Me levantaré e iré a mi padre y le diré: Papá, he pecado contra el cielo y contra ti. Ya no merezco que se me llame tu hijo; trátame como si fuera uno de tus jornaleros”. Así que emprendió el viaje y se fue a su padre.

Todavía estaba lejos cuando su padre lo vio y se compadeció de él; salió corriendo a su encuentro, lo abrazó y lo besó. El joven le dijo: “Papá, he pecado contra el cielo y contra ti. Ya no merezco que se me llame tu hijo”. Pero el padre ordenó a sus siervos: “¡Pronto! Traigan la mejor ropa para vestirlo. Pónganle también un anillo en el dedo y sandalias en los pies. Traigan el ternero más gordo y mátenlo para celebrar un banquete. Porque este hijo mío estaba muerto, pero ahora ha vuelto a la vida; se había perdido, pero ha sido hallado”. Así que empezaron a hacer fiesta.

NOTA: En los tiempos de Jesús, los hombres mayores no corrían. Si usted era un hombre mayor y estaba corriendo, usted estaba en la guerra, loco o ante una emergencia. Los hombres de edad no corrían. Sin embargo, el padre en esta historia corrió hacia su hijo. ¿Qué piensa usted de esto?

4. ¿Cómo se describió a sí mismo el joven cuando se preparó para regresar a su casa?

El pasaje indica que el hijo se vio a sí mismo como un pecador, ya no digno de ser llamado hijo, solo digno de trabajar como sirviente de su padre. Tal vez los estudiantes vuelvan a relatar la historia: “Papá, he pecado contra el cielo y contra ti. Ya no merezco que se me llame tu hijo; trátame como si fuera uno de tus jornaleros” (Lucas 15:18–19).

5. ¿Cómo describió el padre al hijo cuando llegó a la casa? Escriba las palabras del padre al hijo al final de la historia:

Algunos estudiantes podrían incluir todo el último párrafo de la historia, pero deseamos que la parte en la que ellos se enfoquen sea en la última oración: “este hijo mío estaba muerto, pero ahora ha vuelto a la vida; se había perdido, pero ha sido hallado.” El padre se llenó de gozo al tener de nuevo a su hijo en su hogar—él estaba totalmente enfocado en el retorno de su hijo, no en el lugar del que vino o lo que había hecho. Jesús nos dice que esta es la reacción de Dios cuando nosotros decidimos seguirle a Él.

El padre en la historia representa a Dios esperando que nosotros regresemos a casa. Dios es ese padre mirando al horizonte, buscándonos. Él está listo para correr a nuestro encuentro y decirle al mundo entero que hemos regresado. Dios es el padre esperando que nos demos cuenta de que hay más en la vida que solo dolor. Él está esperando que nos demos cuenta de que hay más en la vida que dinero, poder y popularidad. Él está esperando que nos demos cuenta de que podemos finalmente dejar de estar cansados de estar agotados todo el tiempo.

Dios es el padre que corre a recibarnos y prepara una fiesta porque estamos en casa.

6. Según esta historia, ¿cómo cree usted que Dios le describiría? Encierre en círculo lo que corresponda.

Inútil Amado Hijo Perdido Encontrado Vivo Importante

Esta respuesta refleja la percepción y comprensión que el estudiante tiene de Dios, y tal vez hasta revela la manera en que el estudiante opina de sí mismo en un nivel más profundo. Si un estudiante encierra en círculo “inútil” o “perdido,” compártale un pasaje bíblico que le anime (por ejemplo: Romanos 8:38–39, 1 Juan 4:9, Efesios 2:10).

¿Por qué estoy aquí?

La segunda de las tres grandes preguntas es: “¿Por qué estoy aquí?” Esta pregunta puede tener dos significados diferentes. Puede significar: “¿Cómo llegué aquí?” Pero también puede significar: “¿Por qué es importante que yo exista?” Reflexione sobre estos significados a medida que lee esta historia de un estudiante de Crossroads:

Tairone fue criado por sus abuelos para asistir a la iglesia cada domingo. Pero los otros seis días de la semana, él controlaba las calles. Y mientras que sus abuelos le enseñaban la Escritura,* los tíos de Tairone le enseñaban los trucos del juego de las drogas. No le llevó

mucho tiempo a Tairone elegir quién quería ser. Todo comenzó con vendiendo marihuana en la secundaria. Creció hasta convertirse en una carrera de venta de cocaína crack cuando era un adulto joven.

“Con aquel estilo de vida, yo mentía, engañé a otros, jugaba juegos de azar y tenía muchas mujeres. Se convirtió en un estilo de vida que infló mi ego,” comentó Tairone. Pero un día, Tairone fue arrestado. Luego fue declarado culpable y sentenciado. Así de rápido, la vida fácil de engaños, fiestas y control de las calles terminó para Tairone.

El 18 de noviembre del 1998 es una fecha que Tairone nunca olvidará. Fue el día en que él dice que oyó la voz de Dios más claramente que nunca. Estaba en su celda, acostado en su cama. Su mente daba vueltas, pensando en su familia y en los amigos que había decepcionado y las promesas que había roto. Tairone intentó aceptar su larga sentencia de prisión. ¿Valía la pena vivir?

En medio del caos en su mente, Tairone escuchó a Dios decirle: “Tairone, soy un Dios celoso.” Dios quería llamar la atención de Tairone.

“Yo supe que era Dios,” aseguró Tairone. “Supe que tenía que dejar de jugar. Le entregué mi vida a Él.”

Tairone recibió clemencia y fue liberado en el 2016. Tairone no toma a la ligera la segunda oportunidad que recibió. Él ha encontrado un buen empleo y una sólida iglesia base. Siente pasión por alcanzar a los jóvenes en su comunidad con el mensaje del Evangelio.* Ahora conduce una camioneta recogiendo a adolescentes para llevarlos los domingos por la mañana a la iglesia. Durante el trayecto, él comparte su historia con ellos. Él está cambiando vidas positivamente—ayudando a que los jóvenes eviten cometer los errores que él cometió.

7. Cuando Tairone recién llegó a la prisión, ¿cómo piensa usted que él podría haber respondido a la pregunta “¿Por qué estoy aquí?”

Es muy posible que los estudiantes mencionen los crímenes de Tairone y hagan referencia a su estilo de vida. Tenga cuidado de no comentar negativamente sobre el pasado de Tairone, ya que los estudiantes podrían identificarse con Tairone y sus elecciones. Si usted tiene un pasado similar, este podría ser el momento ideal para que comparta sus experiencias y cómo Dios impactó su vida desde esa época.

8. ¿Cómo cree usted que respondería Tairone a la pregunta “¿Por qué estoy aquí?” en la actualidad? (Reflexione por un momento sobre el segundo significado de la pregunta: “¿Por qué es importante que yo exista?”)

Puede que los estudiantes respondan objetivamente y comenten sobre la participación de Tairone en el ministerio de transporte de su iglesia. Si lo hacen, regrese la atención a su propósito más grande que era de alcanzar a los jóvenes con el Evangelio y compartir su historia a fin de cambiarles el futuro, para que ellos no cometan los mismos errores.

La historia del hijo pródigo apunta a algo que tal vez no nos fijamos cuando la leímos. El hijo fue totalmente restaurado cuando regresó a su hogar. Él tenía planeado cuidar de los animales de su padre. Pero no se convirtió en sirviente. No fue forzado a trabajar en los campos. Por el contrario, recibió una túnica y un anillo como señal de que tenía un lugar de honor en su familia. Fue una señal de que él podía tomar decisiones y ayudar a guiar su casa.

Dios hace lo mismo por nosotros. Dios quiere que regresemos a casa junto a Él y seamos parte de Su familia. Él también tiene un plan para cada uno de nosotros cuando elegimos seguirle. Él hace más que solo preguntarnos, “¿Por qué estás aquí?” Él ya sabe la respuesta, y Él usará nuestro pasado para dar forma a un nuevo futuro.

Él nos ayuda a responder la pregunta “¿Por qué estoy aquí?” en formas que jamás pensamos sería posible.

Aquí hay algunos ejemplos en la Biblia:

Moisés fue un asesino. Moisés mató a un hombre y huyó al desierto a esconderse. Pero Dios usó a Moisés para liberar a los Israelitas de la esclavitud en Egipto, a pesar de eso (Éxodo 2:1–3:22).

Rahab fue una prostituta. Dios la usó para ayudar a los Israelitas a comenzar un nuevo reino. Ella fue incluida como parte de la historia de la familia real de Jesús y fue usada como ejemplo de fe* (Josué 2, Josué 6:17–25, Mateo 1:5, Santiago 2:25–26).

Ester fue una huérfana adolescente forzada a competir para casarse con un rey. Dios la usó para salvar a su pueblo cuando un rey amenazó con matarlos (Ester 2:1–18, Ester 8:1–17).

David fue un rey terrenal importante en la Biblia. Él abusó de su autoridad. Tomó a la esposa de un hombre y la hizo suya cuando ese hombre estaba peleando en el ejército de David. Luego, David hizo que le mataran al hombre para cubrir lo que había hecho. David le pidió perdón a Dios y aún así fue considerado, en las palabras de Dios, “un hombre conforme a mi corazón” (Hechos 13:16–23). Él escribió capítulos enteros en la Biblia (2 Samuel 11:1–27, 2 Samuel 12:1–13, Salmos 51).

Pablo ayudó a perseguir y matar a los cristianos antes de entregar su vida a Cristo. Eventualmente, él escribiría múltiples libros en la Biblia. Él los escribió desde una celda de prisión cuando estaba siendo juzgado por predicar sobre Jesús (Hechos 9:1–22, Hechos 13–28 y los libros siguientes: Romanos, 1 y 2 Corintios, Gálatas, Efesios, Filipenses, Colosenses, 1 y 2 Tesalonicenses, 1 y 2 Timoteo, Tito y Filemón).

Y hay muchas otras historias como estas en la Biblia.

9. ¿Hay alguien de esta lista cuya historia le interesa más que las otras a usted? Coloque una marca de verificación en el espacio en blanco junto a su nombre a continuación.

_____ Moisés _____ Rahab _____ Ester _____ David _____ Pablo

¿Por qué eligió usted a esa persona?

La respuesta del estudiante le ayudará a que usted conozca más de lo que le interesa. El estudiante tal vez también haya elegido dicha respuesta porque se puede identificar con el personaje bíblico o la historia de algún modo. Compártale el personaje que más le interese a usted y la razón por ello.

Esto es lo bello de la historia de la Biblia. No está llena de personas perfectas. Las personas en la Biblia hicieron cosas muy imperfectas. Jesús fue el único perfecto a los ojos de Dios. Y aún así, Él pasó un tiempo en el corredor de la muerte y fue ejecutado, a pesar de ser inocente. Las demás personas en la Biblia fueron culpables e indignas. Pero Dios igualmente las usó. Él hizo cosas increíbles con esas personas.

10. Basado en su pasado, ¿cree usted que Dios podría usarle para hacer cosas grandes? ¿Por qué o por qué no?

Las respuestas variarán. Si el estudiante responde que sí, anímele a pensar en las maneras de impactar a otros ahora mismo. Si responde que no, reconozca que tal vez aún no confíe que Dios quiere usarlo, o puede que ni siquiera crea en Dios. En esas instancias, anímele a que siga estudiando y hágale saber que Dios le ama y ve potencial en él/ella.

Paso de acción

En algún momento de esta semana, salga de su camino para conectarse con alguien que ha tenido un impacto positivo en su vida. Escriba a esa persona una carta o llámela para agradecerle. Si no puede hacer eso, encuentre una manera de “pagarlo” ayudando y alentando a otra persona.

LECCIÓN 3: ¿Adónde voy?

Enfoque de la lección:

Jesús hace posible que nuestras vidas cambien por completo.

La última de las tres grandes preguntas es: “¿Adónde voy?” Esta pregunta está conectada a nuestras metas y aspiraciones. Trata con lo que realmente queremos en la vida.

Todos tenemos esperanza de una vida mejor. Mejores ropas. Un compañero de celda con el que es fácil vivir. Comida que sea sabrosa. La libertad de tomar decisiones propias. Pasar tiempo ilimitado con familia o amigos—o resolver relaciones quebrantadas con ellos.

1. ¿Cuáles son algunas cosas que usted desea tener en su vida ahora mismo?

Los estudiantes tal vez citen deseos físicos como mejores comidas, o tal vez digan que quieren salir de la prisión o reparar relaciones quebrantadas con amigos o familiares. Si ellos mencionan a sus familiares, anímelos a que les escriban cartas, incluso si no pueden enviarlas. Aconséjeles que escriban cosas que ellos extrañan o aman de sus familiares.

La pregunta “¿Adónde voy?” también se orienta hacia algo más profundo—algo más que el día a día. Tiene que ver con más que nuestro deseo por cosas físicas como una casa o seguridad financiera. Se refiere al tipo de metas que nos guían. Trata sobre un anhelo de esperanza y propósito. Apunta hacia un deseo más profundo en nuestras vidas—un deseo de valer algo.

Esta pregunta también trata con los cambios que deseamos implementar en nuestras vidas. Nuestras respuestas a esta pregunta revelan quiénes deseamos ser y quiénes esperamos ser. Ser privado de libertad puede ser una señal de que algo debe cambiar. Puede ser la oportunidad de detenerse y pensar en la vida. Puede ser la oportunidad de comenzar de nuevo y hacer las cosas de manera distinta.

2. ¿Qué cosas en su vida desearía usted cambiar?

Puede que los estudiantes digan que desearían cambiar su pasado, su situación actual o reparar una relación rota. Otros estudiantes podrían decir que están en un buen lugar en este momento y que no necesitan cambiar. En ambos casos, responda compartiendo algo en lo que usted está trabajando para cambiar su vida. Considere compartirles Filipenses 3:13–14.

3. ¿Qué cosas ha intentado usted cambiar en su vida durante su pasado? ¿Funcionó? ¿Por qué o por qué no?

Las respuestas variarán. Como la mayoría de nosotros, la mayoría de los estudiantes reconocerán que sus intentos de cambio no siempre han sido exitosos. Cuando encuentre ese tipo de respuesta, aliéntelos a que no se regañen, sino que aprendan del pasado. Hágales saber que incluso Pablo luchó por cambiar (ver Romanos 7:15), pero que si estamos siguiendo a Dios, Él nos transformará a través de la fuerza del Espíritu Santo a Su imagen y cambiará nuestras vidas por completo. Pasajes de las Escrituras relacionados: Romanos 12:2, 2 Corintios 3:18, 2 Corintios 5:17, Filipenses 1:6, Colosenses 1:9–10.

La Biblia nos dice que podemos cambiar. Nos dice que Dios quiere darnos dirección y un propósito mayor para nuestras vidas. Tenemos que comenzar por saber quién es Dios y quiénes Él quiere que seamos. Tenemos que comenzar por seguir a Jesús. Si elegimos hacer estas cosas, nuestras vidas podrán cambiar y podremos marcar una diferencia positiva en este mundo. Jesús lo dijo así:

El ladrón no viene más que a robar, matar y destruir; yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia. (Juan 10:10)

4. ¿A qué se refería Jesús cuando dijo que Su propósito es dar a los que le sigan una vida plena y abundante?

Cuando seguimos a Jesús, comenzamos a ver de manera diferente este mundo y sus habitantes. Encontramos el propósito para nuestras vidas. Comprendemos que todo ocurre como parte del plan mayor de Dios—incluso en las cosas difíciles. Deseamos ayudar a otras personas. Encontramos la paz sobre la muerte. Nuestro temor se reduce al darnos cuenta de que Dios tiene todo bajo control. Nuestro gozo aumenta cuando comenzamos a producir frutos del Espíritu en nuestras vidas. Todo esto nos ayuda a vivir la vida en plenitud. Pasajes de las Escrituras relacionados: Salmo 37:4, Jeremías 29:10–14, Proverbios 3:5–6, Mateo 6:25–34, Marcos 8:34–35, Romanos 6:23, Romanos 8:28, Filipenses 3:7–14, 1 Juan 4:7–18.

No hace falta esperar hasta que lleguemos al cielo para tener la vida que Dios quiere para nosotros. Puede comenzar aquí en la tierra. Jesús vino a la tierra para que tengamos una vida llena de significado y propósito. A pesar de todo lo que hemos hecho, podemos tener una vida nueva a través de Él. Vemos esto una y otra vez en las maneras en que Jesús interactúa con Su pueblo en la Biblia. Él sanó al hombre ciego al costado del camino. Él ofreció la salvación a una mujer a la que otros despreciaban por su raza y su pasado. Él invitó al hombre que robó y engañó a otros para que fuera uno de Sus discípulos. Él cambió sus vidas. Él les dio nuevas metas y nueva dirección.

Aquí tenemos otro ejemplo:

Al amanecer se presentó de nuevo en el Templo. Toda la gente se le acercó, y él se sentó a enseñarles. Entonces, los maestros de la Ley y los fariseos llevaron a una mujer sorprendida en adulterio y, poniéndola en medio del grupo, dijeron a Jesús:

—Maestro, a esta mujer se le ha sorprendido en el acto mismo de adulterio. En la Ley Moisés

nos ordenó apedrear a tales mujeres. ¿Tú qué dices?

Con esta pregunta le estaban tendiendo una trampa, para tener de qué acusarlo. Pero Jesús se inclinó y con el dedo comenzó a escribir en el suelo. Y como ellos lo acosaban a preguntas, Jesús se incorporó y les dijo:

—Aquel de ustedes que esté libre de pecado, que tire la primera piedra.

E inclinándose de nuevo, siguió escribiendo en el suelo. Al oír esto, se fueron retirando uno tras otro, comenzando por los más viejos, hasta dejar a Jesús solo con la mujer, que aún seguía allí. Entonces él se incorporó y le preguntó:

—Mujer, ¿dónde están? ¿Ya nadie te condena?

—Nadie, Señor.

Jesús dijo:

—Tampoco yo te condeno. Ahora vete, y no vuelvas a pecar. (Juan 8:2–11)

5. ¿Qué cree usted que la mujer pensó que le ocurriría cuando la multitud la atrapó?

La respuesta objetiva es que ella estaba enfrentando una muerte por apedreamiento, pero los estudiantes tal vez reflexionen en eventos posibles que llevaron a esa situación: ser juzgada, ser avergonzada, etc.

6. ¿Cómo se hubiera sentido usted si hubiera sido la mujer parada delante de Jesús? Encierre en círculo las palabras abajo que describen cómo usted se sentiría. Siéntase libre de agregar sus propias palabras.

Atemorizado	Enojado	Frustrado	Conmocionado	Atrapado
Desesperanzado	Avergonzado	Sorprendido	Ofendido	Otro:

Algunos estudiantes posiblemente se identifiquen con la mujer y su situación en esta historia, de modo que todo comentario adicional que escriban podría ser muy personal. Si ellos comparten algo personal, enfoque la atención en la gracia de Dios que Jesús mostró en la historia.

Jesús no reaccionó ante la mujer de la manera en que pensaríamos que lo hubiese hecho. Él tampoco reaccionó de la manera en que la multitud creyó que lo haría. Ellos estaban esperando que Él les dijera que la apedreen. En vez de eso, Él hizo una pregunta: “¿Alguno de ustedes nunca pecó?”

7. ¿Cómo reaccionó la multitud ante esta pregunta? ¿Por qué cree usted que reaccionaron así?

La multitud se alejó de allí porque sabían que no eran perfectos. Ninguno de ellos podía reclamar que no pecó, al igual que ninguno de nosotros puede hacerlo. Es importante

que los estudiantes entiendan que no están solos en su culpa. Toda la multitud se alejó de allí; todos nosotros también lo hubiésemos hecho. Romanos 3:23 es un buen pasaje para compartir para responder esta pregunta.

Jesús preguntó a la multitud si alguno de ellos había pecado alguna vez. ¿Recuerda la definición de pecado que presentamos en la lección 1? Hacemos cosas que no debemos continuamente. Herimos a otros y a nosotros mismos. Actuamos sabiendo que estamos haciendo el mal. Hacemos cosas que reflejan un mundo quebrantado. Hacemos cosas que son contrarias a la voluntad de Dios para nuestras vidas. Hacemos cosas que nos apartan de una relación verdadera con Él.

8. ¿Cómo respondería usted si Jesús le preguntara si nunca ha pecado? ¿Podría usted arrojarle una piedra a la mujer?

La pregunta está diseñada para que el estudiante reflexione personalmente. Hágale saber cómo usted también respondería a la pregunta.

Aprendemos por leer la Biblia que Jesús mismo nunca pecó. Él fue el único que quedó con la mujer al final de la historia. Él podría haberle arrojado una piedra a ella. Podría haberle dado sentencia de muerte merecida, según la ley.

Pero aunque la mujer era claramente culpable, Jesús la perdonó. Le dijo que ella ya no era culpable a los ojos de Dios. Le dijo que podría tener una vida diferente. Ella no tenía que seguir viviendo esa vida que la llevó a estar frente a Él. La vida de ella ya no tenía que continuar siendo una de juicio y vergüenza.* Ella podría comenzar de nuevo y hacer las cosas de manera diferente.

9. ¿Cómo se sentiría usted si alguien le dijera que está completamente perdonado por algo serio que cometió en su pasado?

Puede que los estudiantes respondan con considerable emoción. Aquellos estudiantes que son cristianos a menudo tienen un profundo entendimiento de que necesitan ser perdonados (Lucas 7:47). Ellos también comprenden mejor la libertad que proporciona el perdón. Tenga cuidado de no comentar sobre el crimen del estudiante, aún si el estudiante lo menciona al pasar.

10. Si usted fuese completamente perdonado, ¿tendría una opinión diferente de usted mismo? ¿Actuaría de forma diferente? ¿Cómo empezaría a cambiar su vida?

Anime a los estudiantes a que procuren la vida que describieron y que tomen los pasos necesarios hacia ese futuro. Recuérdeles que el lugar donde están viviendo no determina el propósito que tienen si Dios tiene el control de sus vidas. Dios usó a Pablo para escribir muchas de las Epístolas estando privado de su libertad. Dios escogió a Timoteo de un pequeño pueblo remoto. Juan escribió los libros de 1, 2 y 3 de Juan durante su exilio en Patmos. Estos hombres tuvieron un gran impacto en todos los cristianos.

La Biblia nos dice que una vida nueva es posible. El cristianismo está cimentado en una sola idea radical: usted no tiene que quedarse como está.

Usted también puede recibir el veredicto de “no culpable” de parte de Dios y vivir una vida nueva. De hecho, esa es la razón por la que Jesús vino a la tierra. La Biblia dice: “Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para salvarlo por medio de él” (Juan 3:17). El pecado es parte de nuestra vida, y arruina cada parte de quienes somos y quienes tratamos de ser. Jesús vino a resolver eso.

¿Pero cómo ocurre eso? ¿Cómo cambia nuestras vidas conocerle y seguirle a Jesús? Piense en lo que hablamos en la lección 1. Adán y Eva pecaron y trajeron dolor, muerte y quebrantamiento al mundo, y todavía sentimos esos efectos actualmente. Pero nuestras vidas no tienen por qué permanecer así. Podemos vivir la vida que Dios quiere para nosotros ahora. Podemos comenzar a vivir de la manera en que Dios quiso que vivamos cuando Él creó el Jardín del Edén.

Jesús vino a la tierra para morir en la cruz y resucitar de entre los muertos para que podamos vivir de verdad (Juan 10:10). Él puede darnos una vida llena de libertad, esperanza y propósito, sin importar dónde estemos o qué hemos hecho.

¿Recuerda la historia del hijo pródigo?* Dios está esperando que usted regrese a casa. Está esperando abrazarle y llamarle Su hijo.

Cuando usted decide creer en Dios, admite que ha pecado y acepta lo que Jesús hizo por usted en la cruz, entonces usted forma parte de la familia de Dios. Usted puede ser como los hombres y mujeres que son parte de la historia de Dios en la Biblia. Dios puede y le usará a usted para cambiar este mundo.

11. ¿Ha aceptado usted el perdón y la promesa de Dios para una vida nueva? Si lo ha hecho, ¿cómo ha cambiado su vida?

Las respuestas pueden variar desde: “Dios ha cambiado por completo mi vida” hasta “No tengo interés.” Puede que otros digan que son cristianos, pero no están viendo muchos cambios en sus vidas. Si sus vidas han cambiado, celebre con ellos. Si todavía están en la búsqueda o tienen desafíos, intente responder toda pregunta que hayan escrito, comparta cómo impactó en su vida haber conocido a Dios y anímelos a que sigan leyendo y estudiando.

Paso de acción

Revise la lista de cosas que usted desearía cambiar que escribió en la pregunta 2. ¿Cuál de esas podría comenzar a hacer hoy mismo? Ore al respecto, pidiéndole a Dios que lo ayude a descubrir qué necesita hacer. Piense en los pasos que debe seguir para que ese cambio suceda. ¿Necesita inscribirse en una clase? ¿Necesita pedirle a un amigo que le ayude o para pedirle cuentas? ¿Necesita un mentor que le anime a comenzar este cambio? Escriba los pasos que necesita tomar abajo:

Paso 1:

Paso 2:

Paso 3:

¡Felicidades! ¡Usted ha completado el primer curso de Crossroads! Hemos disfrutado estudiar con usted. Esperamos y rogamos que usted continúe estudiando con nosotros. Cuando usted envíe de vuelta esta lección, le enviaremos la primera lección del siguiente curso.



CROSSROADS
MINISTERIO CARCELARIO

cpministries.org